



La chica nueva

ASOFÍA LEGUSTABA REÍR Y CHARLAR con sus amigos de la escuela pública de Vorzel, Ucrania [señale Ucrania en un mapa]. Pero un día tuvo una fea discusión con Vernika, su mejor amiga.

–Nadie te necesita –le dijo Vernika enojada–. Nunca vas a tener amigos de verdad.

Vernika empujó a Sofía y ella se golpeó con fuerza contra la pared, haciéndose daño en la cabeza. Sin embargo, no lloró. Como le dolía bastante la cabeza, le pidió permiso a la maestra para irse a casa temprano, y la maestra le dijo que se fuera.

El dolor de cabeza finalmente desapareció, pero Sofía sintió dolor en su corazón durante mucho tiempo debido a las duras palabras de Vernika. Desde ese día dejó de reír y permanecía callada. Se preguntaba si Vernika tendría razón cuando le había dicho que nunca tendría verdaderos amigos.

SOFÍA VA A LA ESCUELA ADVENTISTA

La madre de Sofía se dio cuenta de la tristeza de su hija y ese verano, cuando se enteró de que habían abierto una nueva escuela adventista en la vecina localidad de Bucha, le dijo a su hija:

–Sofía, ¿qué prefieres, volver a la escuela pública o estudiar en la escuela adventista?

No fue necesario que se lo preguntara dos veces. Regresar a la escuela pública ya no era una opción para ella.

Cuando comenzó el quinto grado en la escuela adventista, Sofía se mostró tímida y no hablaba con nadie, porque ella no era adventista. Además, tenía miedo de que los niños pudieran tratarla mal, como la había tratado Vernika.

El primer día de clases, una niña saludó a Sofía.

–Hola –le dijo la niña sonriente.

–Hola –respondió Sofía.

–¿Cómo te llamas?

–Me tengo que ir a mi pupitre –respondió Sofía.

Y durante el resto del día, no conversaron nada más. A la hora de irse a casa, el niño que estaba sentado junto al escritorio de Sofía, le habló.

–Adiós –le dijo Sofía.

–Adiós –respondió el niño.

Y eso fue todo.

Durante las primeras dos semanas de clase, Sofía no habló con casi nadie y los demás niños tampoco le hablaron mucho. Ella se sentía sola y triste, porque no tenía amigos.

Al llegar a su casa, lloraba en silencio en su cama.

Nadie me aprecia, pensaba. Nadie quiere hablar conmigo.

Unos días después, la maestra se acercó a Sofía al finalizar las clases.

–¿Cómo te llamas? –le preguntó la maestra.

Sofía sabía que la maestra sabía cómo se llamaba. No entendía por qué se lo preguntaba, pero le gustó que alguien le estuviera hablando.

–Me llamo Sofía –le dijo.

–¿Cuántos años tienes? –preguntó la maestra.

–Diez años.

–¿Por qué no hablas con nadie?

Sofía le contó la historia de la chica mala de su antigua escuela.

Su maestra la escuchó atentamente, y cuando Sofía terminó de hablar le preguntó:

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Unión de Ucrania tiene ocho Asociaciones y una Misión, cuenta con 810 iglesias y 267 congregaciones en las que se reúnen los 45,267 miembros adventistas que hay en el país. Con una población de 42.037.000 de habitantes, hay un promedio en Ucrania de 929 habitantes por cada miembro de iglesia.
- Ucrania está ubicada al este de Europa y es el segundo país más grande del continente después de Rusia. Su capital, Kiev, se encuentra al norte del país, junto al río Dniéper.

—¿Quieres que te cuente la historia de alguien que perdonó a quienes le hicieron daño?

Sofía quiso escuchar la historia.

La maestra comenzó a hablarle de Jesús.

JESÚS, EL MEJOR AMIGO

Sofía nunca había oído hablar de Jesús, pero le interesó saber cómo había perdo-

nado a los que lo lastimaron. Quiso saber más sobre él, así que comenzó a leer la Biblia en casa. Al poco tiempo, Sofía comenzó a hablar con sus compañeros de clase y de nuevo comenzó a ser una niña feliz y amigable. Incluso predicó un sermón en la iglesia. Sus amigos dijeron que ahora era una chica nueva.

“Jesús nos ama a todos”, dice Sofía. “Él cambió mi vida”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir un edificio propio para la escuela de Sofía. Actualmente, esta escuela imparte sus clases en las mismas aulas de una universidad adventista, pero nuestras ofrendas ayudarán a que los alumnos puedan tener su propio edificio. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

[Pregunta a los niños si alguna vez han notado a alguien que parezca tímido o solitario. Pídeles ideas para hacer que ese niño o esa niña se sienta bienvenido, y pregúntales qué haría Jesús].